

¿El vudú hatiano es un humanismo?

Claudine Michel*

Resumen

Este estudio se propone explicar el Vudú, esa religión mal conocida, desprestigiada, tergiversada por las revistas, los libros, las películas que se dicen serias y objetivas. De manera sistemática y con gran sensacionalismo, los medios extranjeros han contribuido a presentarla constantemente como una horrible acumulación de groseras supersticiones, orgías sexuales, magia negra, brujería y maleficios. Sin embargo, el Vudú haitiano no es sólo una religión recreada por los esclavos africanos en la colonia francesa de Santo Domingo, es por el contrario un Humanismo, un conjunto de tradiciones culturales que constituyen el cimiento que une al pueblo haitiano en los momentos de crisis y lo salva de la desesperanza. Gracias al Vudú, ciertos valores morales que se pierden en otros pueblos considerados "avanzados y civilizados" se encuentran todavía ligados a una red que condiciona todos los actos de la vida cotidiana de los haitianos de cualquier clase social a la que pertenezcan. Se presentan aquí los puntos clave de la filosofía vudú y su modo de transferencia de una generación a otra. De igual modo, el arte y la pintura de Haití, inspirados por el culto ancestral, han sorprendido al mundo por su vitalidad, su creatividad y su humanismo.

Palabras claves: Vudú / humanismo / ética / Haití / África.

Durante tres decenios, desde fines de 1956 a febrero de 1986, el mundo occidental sólo se interesó en Haití para referirse a Papá Doc, a los Tontons Macoutes o al Vudú y, recién a partir de 1986, Haití apareció en los titulares de los medios: prensa hablada, escrita o televisada. La República negra de Haití ha sido objeto de las peores acusaciones que, al igual que el desconocimiento total de las desdichas de su pueblo, ha contribuido a sumergirlo aún más en el caos, la miseria y la violencia. ¿Tenemos el derecho de preguntarnos cómo esta nación, que

* Mme. Claudine Michel es Directora del Center of Black Studies (UC de Santa Bárbara). Nacida en Haití, residente en los Estados Unidos, es igualmente autora de numerosos libros y artículos en revistas científicas relacionados con la cultura haitiana y en particular con la religión vudú. Actualmente integra el equipo de investigación de la SECYT de la Universidad Nacional de Cuyo, "Etnicidad y culturas en las Américas", dirigido por la Prof. Rosa Latino de Genoud, quien ha realizado la traducción de este trabajo inédito, escrito en lengua francesa.

fue el ejemplo y el faro de los pueblos colonizados, pudo sobrevivir a 300 años de esclavitud y de explotación, y a casi dos siglos de sangrientas dictaduras cívico-militares? En otros tiempos, figura de proa de la libertad en América, Haití es hoy un país totalmente desangrado, exhausto, a remolque de las naciones occidentales que se sorprenden ciertamente que a pesar de sus desventuras, el pueblo haitiano haya podido sobrevivir a sus tribulaciones. La cuestión que se plantea es la siguiente: ¿Qué don posee entonces ese pueblo indomable que continúa, contra viento y marea, en la búsqueda de luz y de bienestar para todos sus hijos e hijas, indefectiblemente unidos? Una religión ancestral, surgida del Alma Mater, de África desollada, explotada pero siempre viva en el corazón de todo haitiano.

Y entonces, nos hemos propuesto explicar esa religión mal conocida, desprestigiada, tergiversada, que las revistas, los libros, las películas, que se dicen serias y objetivas, han contribuido a presentar constantemente como una horrible acumulación de groseras supersticiones, orgías sexuales, magia negra, brujería y maleficios². Con gran sensacionalismo, los medios extranjeros han presentado al Vudú haitiano con una faz lúgubre³ y una máscara de espanto, mientras que esta religión es por el contrario un humanismo, un conjunto de tradiciones culturales que constituyen el cimiento que une a todos los haitianos en los momentos de crisis y los salva de la desesperanza.

*Todos*⁴ los haitianos, como lo señalamos, a pesar de las apariencias y de un catolicismo superficial, son simples practicantes del Vudú, estén o no iniciados, o se trata de practicantes en las sombras⁵, y, como lo pretende la malicia popular, el 85% son católicos, el 15% protestantes y el 100% practicantes del Vudú. De esta manera, podríamos dividir el conjunto de haitianos practicantes del Vudú en cuatro grupos principales: (1) los iniciados que rinden culto a los *Lwa*⁶ abiertamente y con mucho fervor en su vida cotidiana; aquellos que son depositarios y custodios de sus misterios y ritos; (2) los iniciados o no iniciados que son fieles a los *Lwa*, pero no lo hacen abiertamente como los del primer grupo y tal vez con menos regularidad, sobre todo en el caso de los no iniciados; (3) los iniciados y los no iniciados que sólo *rinden culto* a los *Lwa* ocasionalmente, en particular en los momentos de crisis afectiva, moral o financiera; (4) los cripto-adeptos⁷ quienes a pesar que acuden asiduamente a la iglesia católica o al templo protestante, siguen manteniendo las costumbres

heredadas de tiempos inmemoriales y ciertas reacciones emocionales sólo pueden comprenderse a la luz de un substrato vudú, aunque éste sea cuidadosamente disimulado o reprimido.

Sin embargo ¿qué tiene pues ese Vudú tantas veces criticado, de tal suerte que, aún desnaturalizado y desfigurado, sirve de escudo a la mayoría de aquellos que no tienen, o lo que es peor, no quieren tener de Haití sino una imagen deformada, negativa, peyorativa y alienante? Para comprender mejor el Vudú, que es sin lugar a dudas la *verdadera religión haitiana*, debemos desentrañar cuánto significa, qué representa con respecto a sus valores morales y culturales y cuál ha sido el papel desempeñado en la historia de Haití, segundo país en lograr su independencia⁸ en el continente americano por cierto, pero en verdad, también una nación maltratada como ninguna por las potencias occidentales.

Nacido en África, de origen dahomeyano, el Vudú llegó con los esclavos, quienes recrearon su religión africana en la colonia francesa de Santo Domingo. A pesar del gran número de africanos que morían en masa durante la travesía como consecuencia de la desnutrición, la disentería, el escorbuto u otras enfermedades, a pesar del tratamiento increíblemente inhumano que recibieron en Santo Domingo, la población negra llegó a mantener sus lazos culturales con África. Los buques que trajeron a los esclavos a la nueva colonia sólo tenían para los colonos⁹, el interés de la simple mercancía, no obstante los esclavos trajeron con ellos mucho más a América: un pueblo nuevo y una riqueza cultural que predomina aún hoy en las sociedades antillanas. Catequizados por la fuerza, perdieron sus nombres africanos que fueron reemplazados por los de los santos o los de los colonos, sin embargo, los esclavos conservaron en su fuero íntimo sus nombres y el recuerdo de sus antepasados divinizados. Esos negros, arrancados de su tierra natal, pertenecían a tribus diferentes y la diversidad de sus lenguas y dialectos hacía muy dificultosa cualquier tipo de comunicación verbal: esos idiomas eran incomprensibles entre etnias tan distintas. De igual manera, el esclavo para comprender al colono¹⁰ y por sobre todo para comunicarse con sus compañeros de infortunio, debió inventarse un nuevo lenguaje, el *créole*, formado principalmente por palabras francesas (cambiadas por la pronunciación y el fenómeno de aglutinación), por vestigios de

palabras amerindias y de algunas palabras españolas e inglesas, pero continuó siempre con el uso de una gramática fundamentalmente africana¹¹. El *créole* permitió entonces a los esclavos de Santo Domingo hablar, comprender y transmitir oralmente las prácticas, los ritos y los valores que les venían de África¹².

Durante los 150 años de explotación vergonzosa de la colonia de Santo Domingo, el Vudú fue el cemento que impidió al negro de las plantaciones morir de dolor, de privaciones y de pena. Fue el Vudú quien impulsó a los cimarrones a alcanzar las montañas y los preservó. Fue esa misma religión la que impulsó el comienzo de la guerra de la Independencia, el 22 de agosto de 1791, fue finalmente ella quien ayudó a la joven nación a salir del limbo y del ostracismo que le aplicó el mundo occidental que nunca admitió que un puñado de negros incultos, que no disponían de armas sofisticadas, hayan podido vencer, en una epopeya de trece años, a los ejércitos de Napoleón por entonces invencibles.

Haití pagó muy caro el honor de ser un modelo para los pueblos sometidos de América, para los negros de Estados Unidos, como para los venezolanos de Bolívar y de Miranda, por no citar más que éstos. Esta nación tan orgullosa, que baila sus desgracias con movimientos rítmicos sofisticados y armoniosos o los expresa en frescos coloridos sobre sus muros o sobre sus telas¹³, no puede en absoluto transformarse en el chivo emisario del Caribe ni tampoco en el pueblo ázimo¹⁴ que sus eternos detractores han querido hacer de él.

Gracias al Vudú, ciertos valores morales que se pierden en otros pueblos considerados avanzados y civilizados se encuentran todavía ligados a una red que condiciona todos los actos de la vida cotidiana de los haitianos de cualquier clase social a la que pertenezcan. Antes de abordar el modo de transferencia de una generación a otra, presentaremos aquí los puntos claves de la filosofía vudú y los principios directores de vida más importantes en la población haitiana: (1) Respeto y veneración al *Grand Mèt*, al *Bondye*, árbitro supremo de nuestro destino; (2) Respeto, honor, servicio fiel a los *Lwa*, protectores del individuo, del grupo y de la comunidad; (3) Respeto a los Muertos; (4) Respeto, honra, obediencia y asistencia a los ancianos, a los patriarcas y matriarcas de la familia y de la comunidad; (5) Generosidad y buena convivencia con los próximos así como con los extranjeros; (6) Solidaridad y ayuda fiel en todos los niveles de parentesco y de amistad, así como también

generosidad en el ámbito de la comunidad global. Estos seis puntos constituyen el objeto de la siguiente discusión.

Respeto y veneración al Grand Mèt, Bondye

El Vudú es a la vez religión monoteísta, por su reconocimiento de un Ser Supremo, *Bondye* o *Gran Mèt*, y politeísta o panteísta por sus numerosos espíritus o *Lwa* que presiden y dirigen todos nuestros actos. Entre los *Lwa* más conocidos, podemos citar: *Dambala* llamado siempre Papá, pues es visto como el “padre” de los “espíritus” y de los humanos; *Erzili*, con sus múltiples rostros, Virgen Santa, Madre Nutricia y Lesbiana al mismo tiempo; *Aïda Wedo*, la Señora de las aguas con su cabello ondulante y también el temible *AgweTaroyo*, espíritu del mar; *Baron Samedi*, Patrón de los Muertos y de los cementerios y los *Gédés*; responsable de balancearse entre la vida y la muerte; *Ogou Feray*, espíritu del Fuego, de la Guerra y de la Sangre y defensor de la patria, además de los *Marasa*, protectores de los niños. Sin embargo, todos esos *Lwa* trabajan en cooperación con la divinidad suprema, el *Gran Mèt, Bondye*, quien es juez poderoso, árbitro y quien decide de manera omnipotente, y siempre imbuido de amor y de conmiseración por todos sus hijos aún si los *Lwa* el/la¹⁵ nos representan en los asuntos terrenales. En cualquier situación en que se encuentre el haitiano y cualquiera sea la naturaleza de sus preocupaciones, nueve veces de cada diez, su conversación con un interlocutor, pariente o amigo, se terminará por la frase de esperanza: “Si Dye vlé” (Si Dios lo quiere) o “Bondye bon” (Que se haga la voluntad de Dios) o también “Pran couraj, Bondye Bon” (Ten coraje pues Dios es bueno). Nunca un haitiano se arriesgará a decir “Bondye move” o “Bondye pa bon” (Dios es malo / Dios no es bueno) aún en las peores circunstancias de su vida¹⁶.

Respeto y Servicio a los Lwa

Las divinidades del panteón vudú, los *Lwa*, son los intermediarios entre Dios y los humanos. Contrariamente al *Bondye* que no interviene directamente en los quehaceres terrestres, los *Lwa* presiden todas las actividades humanas de cualquier orden. Ellos / ellas son invocados para resolver los problemas que deben afrontar en el transcurso de la vida cotidiana, desde la enfermedad a los conflictos de dinero o familiares. *Sirviendo a los Lwa*¹⁷, mostrando deferencia hacia ellos, respetando su fuerza, haciéndoles pequeñas ofrendas tangibles, los que participan en

la vida vudú se aseguran de este modo, la protección de los espíritus y logran así favores y beneficios. La esencia de la religión vudú reside pues en comunicarse con los *Lwa*, los espíritus, los *invisibles* para que éstos nos ayuden a mantener la imparcialidad y el equilibrio en el transcurso de la vida terrestre, que es la única que tenemos asegurada. Los *Lwa* no son necesariamente ni buenos ni malos. Más bien, reflejan la gama de posibilidades inherentes a los principios de vida que les son propios. La tarea de los sacerdotes y sacerdotisas de los que *sirven*, consiste en hacer fructíferas, para la comunidad vudú, las diferentes formas de encuentros y de interacciones con los *Lwa*.

Respeto a los Muertos

Otro aspecto del Vudú, además de las obligaciones, bastante imprecisas por otra parte, para con el *Gran Mèt* y el exigente servicio hacia los *Lwa*, es el culto de los *difuntos*¹⁸. El haitiano respeta a los muertos, sus ancestros desaparecidos se transforman en espíritus bienhechores que lo protegen de la enfermedad, de los maleficios, de los accidentes, lo guían en esta vida terrenal, ayudándolo a soslayar los obstáculos y a mejorar su situación financiera. Los muertos, los difuntos, los finados son igualmente los intermediarios ante los *Lwa* en favor de sus descendientes aún con vida, en este mundo. Con frecuencia, los muertos se manifiestan por intermedio de mensajes, generalmente transmitidos a través de los sueños.

En la mayoría de las familias, nadie comienza una comida sin tirar sobre el piso algunas migas o algunas gotas de bebida para los *Mò* (los muertos) que duermen bajo sus pies. No hay que provocarlos con un olvido durante nuestros ágapes terrestres, pues enojados, pueden vengarse de sus olvidadizos descendientes. Se comprende por qué son tan temidos como venerados. Sólo se los “ nombra ” como *Defun-an* (el difunto), cuando el “ difunto ” estaba aquí; hoy sería el cumpleaños del “ difunto ”, y si por azar, se debe obligatoriamente “ nombrar ” a una persona muerta, es necesario excusarse de inmediato. Como lo canta el “ difunto Toto Bissainthe *Ou semble defun Sò Minminne; Mwen nonmin non ou, m’pa detounin ou*¹⁹. Puesto que, cuando efectivamente, se pronuncia el nombre de una persona fallecida, se la “ desvía ” del largo viaje por donde su alma se había lanzado, hacia ese regreso al país de los ancestros en *Lafrik Ginen*, esa Guinea²⁰, esa África que sigue siendo para todo haitiano algo así como un Paraíso perdido para siempre.

Respeto y honra hacia los Ancianos

El haitiano ha recibido de su religión vudú, un conjunto de valores que consiste en el respeto absoluto de los ancianos, ancestros, parientes más viejos y en la asistencia material y moral que se les debe por derecho natural. Muchos proverbios haitianos ilustran el respeto debido a la sabiduría de los ancianos, como éste que reza “Bouche gran moun santi, min parol li pas santi” (La boca de los viejos puede no oler muy bien, pero lo que sale de ella siempre tiene gran valor), “Foc ou mande vye pou ou konnin la pass” (Hay que consultar a los ancianos para saber el lugar por donde atravesar el río); “Coute se remèd kô” (Escuchar [a los viejos] es el mejor remedio que existe²¹ . Los niños y nietos desnaturalizados que no respetan a sus padres, que desprecian su experiencia, que no los asisten en sus últimos días son una “madichons” (maldición) y pagarán con una desgracia futura los que no respeten sus deberes filiales. Encontramos aquí una de las características más importantes que Africa ha aportado como herencia a la cultura haitiana.

Hospitalidad y convivencia

Sin embargo esas tradiciones de respeto absoluto a los ancianos, de sumisión a sus consejos, de obediencia a sus preceptos, se acompañan naturalmente de otra particularidad de la cultura vudú. La hospitalidad haitiana es proverbial y se hace también extensiva a los extranjeros. En lo que respecta a las familias, éstas son del tipo “familia extendida”. En Haití, no se conoce o es casi inexistente la familia nuclear: padre, madre, hijos. Bajo el mismo techo viven, además de los padres e hijos, los abuelos, una tía vieja, una madrina, primos, sobrinos y sobrinas, ahijados, niños que trabajan en tareas domésticas. No es raro que una casa de tres ambientes albergue a tres familias diferentes, que vivan en simbiosis y que compartan los buenos y los malos días. El visitante que llegue al alba recibirá siempre una taza de café y un pedazo de cazabe²², lo mismo sucederá con aquel, que aunque llegue a la hora de la única comida del día, encontrará siempre un plato con una guarnición aunque los comensales de la casa deban privarse de lo poco necesario y siempre escaso.

Solidaridad y cooperación colectiva

La convivencia extrema del pueblo haitiano nos lleva a considerar otro aspecto de sus costumbres: la solidaridad, el espíritu de cooperación colectiva y de auxilio que reina en todas las clases, pero se manifiesta paradójicamente en los estratos sociales más desprotegidos. Aunque el principio de “clientelismo” sea muy frecuente entre nosotros, muchas familias adineradas mantienen entre ellas un círculo de “protegidos” que ayudan materialmente y moralmente. Podemos decir que, entre las clases más necesitadas se encuentra la mayor solidaridad y ayuda mutua. A mayor riqueza menos generosidad; cuanto más pobre más se comparte con el otro lo poco que se posee. Esta solidaridad valiosa del haitiano con su grupo familiar es producto del espíritu comunitario, uno de los más importantes valores sociales transmitidos por el Vudú y que nosotros llamamos gustosos *espíritu de kombit*²³.

El término *kombit* o *coumbite* representa un trabajo grupal, una faena que se realiza en general en el medio rural. Por extensión, se designa en Haití a cualquier trabajo de envergadura que se lleva a cabo por un grupo de individuos que se reúnen para llevar a cabo una tarea. Esta se acompaña con cantos vudú, al ritmo de los tamborileros que tocan con toda la fuerza de sus brazos, mientras los cantantes, hombres o mujeres, recitan refranes, a veces improvisados; otros de carácter político²⁴ que son retomados en coro y con cadencias por el conjunto de los trabajadores, quienes se reencontrarán probablemente esa misma noche para un “servicio” vudú o algunas semanas más tarde, en la casa de otro de los miembros de la comunidad, para realizar una similar empresa colectiva. El espíritu comunitario que rige al *kombit* no ha necesitado de ningún soporte ideológico para manifestarse en el seno de ese pueblo que siempre ha considerado, a pesar de su pobreza, que “*ti mòso manje fèt pou sepawe*”²⁵.

Si la economía haitiana, literalmente destruida y arruinada durante estas últimos años de turbulencia, no ha explotado, es gracias al espíritu de solidaridad y al principio del *kombit*. El haitiano, aunque se haya exilado voluntariamente o por la fuerza de los acontecimientos, no abandona jamás al grupo, ni a la familia extendida, ni a su “*cour*” (le *lakou*), ni al pueblo y lleva siempre consigo, aún a tierra extranjera, sus valores comunitarios. Por ejemplo, el pueblo haitiano no habría probablemente

sobrevivido a esas dos décadas consecutivas de desórdenes sociopolíticos, complicados por los años del embargo, sin la ayuda substancial de los haitianos que viven en el extranjero, principalmente en Estados Unidos, Canadá, y en menor escala, en Francia, Guayana, las Antillas francesas u otros destinos. Son decenas de millones de dólares²⁶ los que los haitianos envían (a veces todas sus ganancias) a la familia siempre de tipo “extendida” que permaneció en el país y que sigue sobreviviendo, en un estado de carencia constante por no decir de pobreza absoluta.

Sin embargo, el espíritu y las prácticas del Vudú-religión, generadora de solidaridad, hacen de cada individuo, un eslabón de la larga cadena de los vivos y de los muertos que acompañan al haitiano vaya a donde vaya. Unido al *Bondye* tutelar, a ese *Grand Mèt*, por su fe ardiente, a sus espíritus protectores por el servicio a los *Lwa*, a su familia y a su grupo por los lazos afectivos y morales, el haitiano finalmente nunca está solo, *jamás solo*²⁷. Es parte integrante de un sistema de valores que se articula en torno a su religión que lo guía, lo protege, lo consuela, lo ayuda, en una palabra, que lo asume desde la cuna a la tumba y aún en el más allá.

¿Entonces, de qué manera las actitudes de vida que acabamos de analizar se han transmitido en el transcurso de los siglos? En la sección que sigue es conveniente tratar algunos ejemplos para comprender cómo opera la transferencia de ese conjunto de valores de una generación a otra.

En el patio, un “*lakou*”²⁸, en donde viven numerosas familias que pertenecen casi siempre al mismo grupo familiar, una única abuela o una vieja tía se encargará gustosa de cuidar a todos los niños que pertenezcan al condominio, mientras sus padres van a trabajar al campo o a la fábrica. Esta vieja familiar tendrá autoridad completa sobre los niños que le son confiados para su cuidado y sus decisiones no serán jamás cuestionadas por los padres. Un castigo infligido por ella corre el riesgo, por el contrario, de ser agravado por los padres, molestos al enterarse que el niño no ha acatado una orden de esa persona mayor, ofensa grave, de “*koute Gran Moun*”. De igual modo, si los padres fallecen, sus hijos serán, sin miramientos, acogidos por otras familias que vivan en el mismo *lakou*; serán recibidos y alimentados, irán a la escuela y permanecerán a cargo de padres sustitutos que verán esto como una

actitud completamente normal de su parte, aunque esta adopción no sea legal, puesto que las formalidades requeridas son siempre severas, complicadas y onerosas. Los niños que son acogidos de este modo se comportarán hasta la muerte de los padres adoptivos y aún mucho después, como verdaderos hijos y estarán sujetos a las mismas obligaciones materiales y morales. Por otra parte, en un *lakou* los niños llaman indistintamente “Pè”, “Papa” o “Tonton” a los hombres de más edad, mientras que cualquier mujer de cabellos grises será “Man”, “Tante”, “Tantine” o también “Ninninne” o “Sò”. En Haití, la seguridad social y los subsidios familiares son completamente inexistentes. Estos son reemplazados por estos admirables sentimientos de solidaridad y apoyo que nacen de las tradiciones vudú y en la idea fundamental de que somos todos miembros de una sola familia y que “tout moun se pitit Bondye” (somos todos hijos de Dios).

Una de las mayores sorpresas para el observador extranjero es que esta religión vudú, omnipresente en Haití, que domina todos los actos de la vida cotidiana, no haya sido nunca transcrita en un libro de fe que se asemeje a la Biblia, a los escritos de Lutero, de Calvino o del Corán. Religión sin escritura y por consiguiente no codificada, el Vudú no será por este motivo menos abierta, más “souple”, en una palabra mejor adaptada a las situaciones difíciles, sean éstas individuales o colectivas. El Vudú busca y quiere lo mejor para cada cual, la paz y la unión para todos sus adeptos. Discreto en sus manifestaciones y en su cotidianidad, el Vudú no es una religión violenta, agresiva o dominante. Tampoco incita a ningún proselitismo activo ni se propone reclutar por la fuerza a nuevos adeptos y hace buenas migas con los otros cultos católico, ortodoxo o protestante reformado.

El sincretismo, o mejor dicho, la fusión armoniosa entre el Vudú y ciertos elementos de la religión Católica, es otra de las características importantes de la religión haitiana. El practicante vudú, declarado o no, es por lo general una persona religiosa que practica tanto la religión ancestral haitiana como el catolicismo (con menos frecuencia el protestantismo), lo que por otra parte no causa ningún conflicto interior en su espíritu. El culto vudú ha recuperado también la nomenclatura y la iconografía católicas así como las imágenes de Santiago Mayor, de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, de San Patricio, de San Pedro, de la Virgen María que adornan tanto los altares católicos como los *hounfòs* y los peristilos vudú²⁹.

Ese sincretismo no perturba en absoluto al haitiano. Por ejemplo, después de un pomposo bautismo católico, es frecuente que los padres, al primer malestar del hijo, envíen una camiseta, un jersey del recién nacido al houngan de su “parroquia” vudú para que el niño sea preservado de cualquier maleficio. Bajo un lujoso traje firmado por *Cardin* o *Lapidus*, el ministro de Estado llevará amarrado a su camiseta, una medalla protectora de *Saint Jacques le Majeur*, a quien se lo asimila a *Ogou*, un importante *Lwa* vudú. Esta medalla podrá haber sido bendecida por su cura párroco católico, luego se la habrá transitado por el hounfò para estar mejor “protegida”, doble seguridad vale más que una. Seguidamente, el funcionario irá al “Te Deum” oficial a rezar a Dios y a Jesucristo para que le concedan sus favores al gobierno y la protección a Haití. Rogando con fervor, no pensará ni un minuto en la semilla “ouari”, haba milagrosa escondida en el bolsillo de su chaleco, que tiene el poder de ahuyentar a la mala suerte y a la enfermedad.

Todo sucede en realidad como si la gran mayoría de los haitianos tuvieran dos religiones, digamos “paralelas”, que no se perturban entre ellas, por el contrario, se completan una a otra. Si se nos permite esta comparación terrenal, la religión católica sería su cuenta corriente mientras que el Vudú su caja de ahorros. En caso de un golpe duro, sentimental o financiero, el haitiano se volcará hacia el Vudú para “regle zaffair a li”³⁰, para encontrar una resolución feliz a sus problemas o negocios. El siguiente refrán refleja perfectamente esta práctica: “Sa Bondye pa sa fè pou ou, lè zanj ka fèl”³¹. Dicho de otra manera, el *Grand Mèt* está a veces demasiado ocupado, demasiado solicitado para atender los reclamos de un fiel, entonces es bueno recurrir en esos casos a uno de sus “lugartenientes”, los ángeles, los *Lwa*, más próximos y más atentos a los problemas del común de los mortales.

¿De qué manera entonces los *Lwa* se manifiestan a sus servidores? Según la creencia Vudú, todo ser viviente tiene un *Lwa* protector, un *Mèt Tèt* que lo guía, lo protege, lo aconseja. Reviste gran importancia identificar a ese espíritu tutelar que protege a la persona durante toda su vida terrenal (señalemos al paso, la similitud con “el ángel de la guarda” católico). Sin embargo, el adepto al Vudú puede no ser nunca “cavalgado” por su *Lwa*, es decir que toda su vida puede transcurrir sin que la persona conozca esa toma de posesión. Otros iniciados al Vudú, por el contrario, serán asiduamente, durante el transcurso de su existencia,

solicitados por su *Lwa Mèt tèt* y por otros espíritus necesitados de sus servicios, en miras a manifestar su presencia, transmitir sus advertencias, sus consejos, su descontento o su satisfacción y a veces sus exigencias. Durante uno de los servicios o el transcurso de una ceremonia, podrá incluso suceder que un *Lwa* elija entre la asistencia a un sujeto rebelde, descreído o simplemente escéptico, para “cabalgarlo” brutalmente ante la sorpresa de todos. Debemos señalar igualmente que la “posesión” de un “caballo” (*chwal*) por un espíritu cabalgador será considerado siempre como un favor de ese *Lwa*. Jamás el *chwal* de un *Lwa* será excluido por su comunidad (como lo sería un “poseído”, por ejemplo, en la religión católica). Este individuo no es objeto de ninguna forma de ostracismo, por el contrario se lo considera un privilegiado, un protegido de los *Lwa*, de los ángeles y de los muertos que hacen oír su voz y transmiten sus deseos por intermedio de aquél o de aquella que, en un estado de comunión con los espíritus, habla frecuentemente el lenguaje de los *Lwa* y penetra en el mundo de los invisibles.

Todos los conceptos del Vudú, religión traída de África con los esclavos y acriollada en tierra haitiana, son transmitidos en forma oral; es notable que un pueblo con un 80% de analfabetos haya podido conservar de esta manera su religión ancestral de forma integral, religión que se adapta hasta la actualidad a la vida cotidiana de sus adeptos. Recién en el siglo veinte, con los trabajos de Jean-Price Mars, Milo Rigaud, Louis Maximilien, Jean-Baptiste Romain, Emmanuel C. Paul, Jacques Roumain, señalando sólo a los más conocidos, el Vudú encontró finalmente a sus analistas y a sus historiadores. Actualmente, los trabajos de una nueva generación de investigadores haitianos (Patrick Bellegarde-Smith, Jean-Claude Delbeau, Leslie Desmangles, Lilas Desquiron, Laënnec Hurbon, Michel Laguerre, entre otros) ampliaron la obra de sus antecesoras³². Investigadores extranjeros entre los que se encuentran muchas mujeres escritoras han contribuido igualmente, con la envergadura de sus trabajos a enriquecer la bibliografía del Vudú haitiano. Maya Deren, Harold Courlander, Alfred Métraux, Claude Planson, Katherine Dunham, Robert Farris Thompson, Karen McCarthy Brown, Joan Dayan, Elisabeth McAllister, Wade Davis, Alain Foubert, Donald Cosentino, LeGrace Benson, y Lois Wilcken³³ están entre los autores que tienen autoridad en la materia por haber estudiado otros aspectos del Vudú haitiano, no solamente en relación con la cosmología africana sino también en sus relaciones con el poder, la política, la economía, la importancia de la mujer y el arte.

Haremos una pausa ahora para referirnos al arte haitiano que es también un modo descollante de transmisión de la religión vudú. La pintura haitiana es hoy día apreciada, a partir de los años cincuenta y sesenta, como uno de los mayores descubrimientos pictóricos de los tiempos modernos. El arte haitiano, en mayor parte inspirado por el Vudú, ha sorprendido al mundo por su vitalidad, su creatividad y su humanismo. Las obras de los pintores haitianos figuran desde entonces en todas las exposiciones de los cinco continentes y no existe un museo norteamericano o europeo que no tenga colgado en sus muros algunas obras de los grandes pintores haitianos: Philomé Obin, Castera Bazile, Hector Hyppolite, Salnave Phillipe-Auguste, Célestin Faustin, Bernard Séjourné, Jean-René Jérôme, citando sólo a los desaparecidos³⁴. Haití se robustece también con otras formas de arte inspiradas en el vudú, como las esculturas de una Hilda Williams o de un Patrick Vilaire, los hierros troquelados de Murat Brierre o de Gabriel Bien Aimé, las cerámicas de Frankétienne o de De Vendegies. Japón, por ejemplo, pudo ver en los años noventa, una magistral exposición de las obras de Patrick Vilaire al punto que este artista haitiano recibió el encargo de una gigantesca escultura metálica para ornamentar una avenida de Osaka, lo que nos autoriza a incluir de esta manera a Asia, dentro del ámbito de influencia del arte y del Vudú haitiano.

La misma voz de la religión ancestral de Haití es la que encontramos en obras de inspiraciones variadas, centradas siempre en torno al tema vudú. Otros temas como los de la representación de la Mujer o de la Naturaleza utilizan con frecuencia decorados o motivos integrados a un tema vudú: ceremonia ritual, sacrificio de animales, danza, poseídos, *mange Lwa*, funerales, entierros, *Gédés* en cementerios, procesiones de *hounsis*, asistentes del templo y servidores de los *Lwa*. Los artistas haitianos tratan casi todos temas explícitos del Vudú o al menos que se relacionan con él, ya sea por la inspiración o por la estética. Los *Vèvès*, dibujos rituales, símbolos específicos de las divinidades invocadas, trazados sobre el piso del peristilo utilizando harina, constituyen también una inagotable fuente de inspiración y se los encuentra no sólo en la pintura, sino igualmente en las telas, los decorados de metal troquelado, en los hierros forjados de las residencias, barreras y rejas, sin olvidar los **logos comerciales**. La vida haitiana está impregnada por el arte vudú y por la religión, al punto que el haitiano vaya donde vaya está rodeado y se hace cargo de su religión omnipresente.

La grande artista haitiana recientemente desaparecida Rose-Marie Desruisseaux estaba orgullosa de su religión. Sacerdotisa consagrada y practicante asidua, sólo quiso tener, algo excepcionalmente raro para los haitianos, funerales del rito vudú, sin la ayuda de ningún asistente católico. Cantos tradicionales la acompañaron, desde el Museo de Arte Haitiano, en donde su féretro había sido expuesto, hasta el cementerio en donde tuvo lugar una última ceremonia vudú antes del cierre de la tumba. Desruisseaux nunca ocultó que era una persona iniciada “profunda”, una *manbo*, una sacerdotisa así como siempre reconoció que tenía contacto cotidiano con los “invisibles” que orientaban su vida y guiaban su pincel sobre la tela³⁵. Pionera, dejó un libro y una videocassete en donde contaba sus experiencias y en donde reivindica a viva voz su juramento de fidelidad a la religión ancestral haitiana, a la cual rinde un homenaje sincero, emocionante y le atribuye la serenidad con la que enfrenta la proximidad de su muerte. Rose estaba feliz, decía que iba a “reencontrar finalmente a sus invisibles”. Si hemos querido traer a colación este ejemplo es sólo para señalar que actualmente, así como Desruisseaux, numerosos intelectuales, artistas, escritores, periodistas, en Haití y en el extranjero, no ocultan más su fidelidad a la religión vudú³⁶ y ponen todo su talento y su influencia al servicio de la rehabilitación de esta religión en la que Occidente, durante largo tiempo, no ha querido ver sino un cúmulo de prácticas groseras de brujería y de despreciables supersticiones.

¿Supersticiones? He aquí la gran palabra soltada. ¿Supersticiones? ¿Por qué no lo diríamos? ¿En qué difieren, por ejemplo, las prácticas vudú que regulan la vida haitiana de ciertas creencias populares francesas? ¿En qué se diferencia la mujer bretona de la mujer haitiana estéril que va a consultar al *houngan*, para hacerse *demarré le ventre*³⁷, mientras que la otra va a sentarse en Francia, durante nueve días corridos, rosario en mano, sobre una gran piedra plana, sobre un dolmen prehistórico aureolado, puesto que éste posee el don de provocar la maternidad? Desde siempre, gente de todos los países han tenido necesidad de manifestaciones de la divinidad.

El Vudú no escapó a esta óptica y varios de sus rituales pueden, por esta razón, vincularse a muchas otras tradiciones religiosas. Por ejemplo, en la República de Venecia, una vez por año, el Dux lanzaba al Mar Adriático un anillo de oro para consagrar la unión simbólica de la ciudad

flotante con el mar; así como los pescadores haitianos lanzan hacia alta mar un barco cargado de frutas y de víveres que acompañan a un chivo consagrado, coronado de flores, con la finalidad de atraer los buenos favores de Agwe, Patrono del Océano. La devoción, casi temerosa, que profesan los practicantes del vudú por los “Marasa”, los gemelos a los que la creencia popular otorga toda clase de poderes ocultos, ¿podría esta devoción compararse al culto del cual fueron objeto en la Grecia Antigua, Apolo y Diana, hijos de los hermanos gemelos de Zeus y de Latona o Cástor y Pólux, hijos también de un dios y de una mortal? En Roma, Rómulo y Remo, hijos famosos del dios de la guerra, Marte, y de una vestal así como, milagrosamente amamantados por una Loba, fueron también objeto de un culto particular. Si se quiere llamar superstición a ese respeto acordado a los nacimientos de gemelos, nos permitiremos interpretar que esas pretendidas supersticiones se remontan al pasado de todos los pueblos cuando la ciencia todavía balbuceante, sólo podía explicar un doble nacimiento atribuyendo la paternidad de tales hijos a un genitor sobrenatural³⁸. Incapaces de explicar los fenómenos de la naturaleza, el ser humano “inventó” sus dioses y a falta de mejor modelo, los creó a su imagen, con defectos, debilidades, taras desde luego, pero también con bondad, generosidad, amor a la vida de los humanos acompañada de un profundo respeto a la naturaleza entre otras virtudes.

Sin embargo, como toda religión humana, el Vudú tuvo ciertos fanáticos y también sus criminales³⁹. En este sentido, comparte esa misma suerte con todas las religiones y si bien, los excesos cometidos por algunos de sus adeptos no pueden ocultarse, el Vudú sigue sin embargo siendo, para todo el pueblo, un mensaje de paz, unión, concordia, solidaridad, ayuda y respecto a los ancestros. Esta religión no utiliza para incorporar a sus filas a sus nuevos miembros ni la violencia ni la coerción; por el contrario acoge con los brazos abiertos a todos aquellos que quieran incorporarse, sean haitianos o extranjeros. El Vudú no tiene en su pasivo ni una Saint-Barthélemy, ni Albigenses, ni un Holocausto. Tampoco generó ni un Torquemada, ni un Simon de Montfort. Jamás participó en algún genocidio como el que se llevó a cabo en América de manos de los españoles o el que realizó en el Congo, el Rey Leopoldo de Bélgica, a fines del siglo pasado. Nunca conoció las torturas de la Inquisición, las hogueras de las guerras de religión, los actos de fe, ni Auschwitz, ni Hiroshima, ni los suicidios colectivos de Guayana y todavía menos los incendios de Waco, Texas. Toda esa clase de manifestaciones de fanatismo religioso y

político, de locura destructora de pueblos considerados beneficiarios de la “verdadera religión” o “verdadera civilización”.

Perseguido, acosado, calumniado, el Vudú sin embargo nunca ha perseguido, acosado o calumniado a nadie. Su mensaje es un mensaje humanista destinado a ayudar a hombres y mujeres a vivir mejor con su prójimo, a soportar con coraje las vicisitudes de la existencia, a buscar (aquí en la tierra y no en un hipotético paraíso) si no la felicidad al menos el ser mejores para con sus adeptos y aún para con sus perseguidores. Esta religión enseña el perdón de las ofensas, el olvido de las injurias, el amor al prójimo, la solidaridad, la ayuda mutua, pasando por alto otros aspectos. El pueblo haitiano ha sufrido y sufre aún la incomprensión internacional al igual que la incuria de sus sucesivos dirigentes. Sus sufrimientos habrían podido transformar a este pueblo en personas llenas de odio y poco hospitalarias. Sus reivindicaciones más justas son moderadas por el sentimiento que el más allá, o en otro sentido, en el plano terrenal, *Nan Ginen*, los invisibles velan sobre nuestro destino y que ellos no proclaman ni la violencia, ni la venganza, ni el odio, sino, al contrario, el amor y la tolerancia.

Sí, el Vudú haitiano es un humanismo. Su filosofía tiene gran porte moral y social. Catalizador de la Independencia haitiana, inspirador de un modo de vida típicamente haitiana, fuente de las más nobles virtudes y de las más altas cualidades humanas, es imagen, reflejo y cimiento de una sociedad nacida de un gran soplo de libertad. La religión haitiana es también una fuente inagotable de todas las formas de un arte original y dinámico en perpetuo cambio y por sobre todo de compromiso. Por consiguiente, el Vudú continúa actualmente influyendo e iluminando la existencia de seis millones de seres humanos para quienes significa por igual razón vida y semilla de esperanza. Aunque más no sea por estas únicas razones, merece si no apoyo al menos el respeto de todos.

Recurriendo al Vudú, los haitianos reencontrarán su unión y su alma, esa alma que Occidente ha intentado vanamente robarles, pero que los espíritus tutelares de *Lafrik Ginen* les han permitido conservar en el interior de un inmenso *goví*⁴⁰, el alma de Haití por fin plena y feliz, dentro de la gran fraternidad humana.

Bibliografía parcial de obras consultadas

- Max Beauvoir, in Réginald Crosley, *The Vodou Quantum Leap* (St Paul, Minnesota: Llewellyn Pub, 2000).
- Beckwith, Carol and Angela Fisher, "The African Roots of Voodoo," in *National Geographic*, August 1995, vol. 188, N° 2.
- Bellegarde-Smith, Patrick. *The Breached Citadel* (Boulder: Westview Press, 1990).
- Bellegarde-Smith, Patrick. (1993). "An Introduction, Pawol la pale: Reflections of An Initiate". *Journal of Caribbean Studies*, Vol. 9, N° 1 & 2, pp. 3-9.
- Bellegarde-Smith, Patrick and Claudine Michel (eds) *The Spirit, The Myth, The Reality: Vodou and Haitian Development*, (Gainesville, Fl: University Press of Florida, in press, 2003).
- Benson, Le Grace (1996). "Three Presentations of the Arts of Haiti" (A review article). *Journal of Haitian Studies*, Vol. 2, N° 2, pp. 141-152.
- Cosentino, Donald J. (ed). *Sacred Arts of Haitian Vodou*. (Los Angeles: Fowler Museum of Cultural History, 1995).
- Courlander, Harold. *The Drum and the Hoe* (Berkeley: University of California Press, 1973).
- Deren, Maya. *Divine Horsemen: The Living Gods of Haiti* (New Paltz, New York: McPherson, 1983).
- Desmangles, Leslie G. *The Faces of the Gods. Vodou and Catholicism in Haiti* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1992).
- Desquiron, Lilas. *Racines du Vodou*. (Port-au-Prince: Editions Henri Deschamps, 1990).
- Dunham, Katherine. *Island Possessed*. (Chicago: The University of Chicago Press, 1994).
- Hurbon, Laënnec. *Voodoo. Search for the Spirit* (New York: Harry N. Adams, 1995).
- Laguerre, Michel. *Voodoo and Politics in Haiti* (New York: St. Martin's Press, 1989).
- Maximilien, Louis. *Le Vodou Haitiano. Rites Radas-Canzo* (Port-au-Prince: Deschamps, reprinted 1985).
- McAlister, Elizabeth (1993). "Sacred Stories from the Haitian Diaspora: A Collective Biography of Seven Vodou Priestesses in New York City". *Journal of Caribbean Studies*, Vol. 9, N° 1 & 2, pp. 11-27.
- McCarthy Brown, Karen. *Mama Lola: A Vodou Priestess in Brooklyn*. (Berkeley: The University of California Press, 1991).
- McCarthy Brown, Karen. *Tracing the Spirit: Ethnographic Essays on Haitian Art*. (Seattle/London: Davenport Museum of Art and the University of Washington Press, 1995).
- Michel, Claudine. *Aspects Educatifs et Moraux du Vodou Haitiano* (Port-au-Prince: Le Natal, 1995).

- Michel, Claudine, *Offerings: Continuity and Transformation in Haitian Vodou* (Oxford University Press, in press, 2003).
- Michel, Claudine, "Women's Moral and Spiritual Leadership in Haitian Vodou: The Voice of Mama Lola and Karen McCarthy Brown," *Journal of Feminist Studies in Religion*, Vol. 17, N° 2, pp. 61-87.
- Michel, Claudine, "Of Worlds Seen and Unseen" The Educational Character of Haitian Vodou," *Comparative Education Review*, Vol. 40, N° 3, pp.280-294.
- Panson, Claude. *Le Vaudou*, (Paris: MA Editions, 1987).
- Wilcken, Lois. *The Drums of Vodou* (Tempe, AZ: White Cliffs Media, 1992).

Notas:

1 Este texto ha sido escrito voluntariamente en un estilo diferente del que se emplea en general en las revistas científicas de religión. Puesto que la cuestión que se plantea en este artículo es saber si el Vudú haitiano es un Humanismo y una filosofía de vida, he utilizado un modo de escritura que estaría normalmente reservado para un texto literario al igual que un vocabulario que refleja en sí mismo lirismo y humanismo. Esta observación se aplica también a las notas. Un agradecimiento especial a mi madre, Sra. Paulette Poujol-Oriol, quien me ayudó enormemente en esta búsqueda del estilo apropiado. Para otros textos convencionales del autor ver *Aspects Educatifs et Moraux du Vodou Haitiano* (Le Natal: Port-au-Prince, 1995); "Women's Moral and Spiritual Leadership" in "Haitian Vodou: The Voice of Mama Lola and Karen McCarthy Brown", *Journal of Feminist Studies in Religion*, Vol. 17, N° 2, pp. 61-87; "Of Worlds Seen and Unseen" "The Educational Character of Haitian Vodou", *Comparative Education Review*, Vol. 40, N°. 3, pp.280-294 al igual que Offerings: "Continuity and Transformation" in *Haitian Vodou* (Oxford University Press, en prensa) y *The Spirit, the Myth and the Reality: Vodou and Development*, editado por Patrick Bellegarde-Smith (Florida University Press, en prensa).

2 Por ejemplo, basta con consultar los diccionarios más conocidos como el *Larousse*, *Le Robert* o en inglés el *Webster* para encontrar algunas de esas definiciones con carácter racista y completamente mal informados. Como muestra, la definición totalmente inexacta que ofrece una de las últimas ediciones del *Petit Robert*: "danza negra, culto animista de los Negros de las Antillas y de Haití, mezcla de prácticas mágicas, de brujería y de elementos tomados del ritual cristiano, divinidad de ese culto".

3 Por ejemplo, se ha llegado a asociar a Haití con el vocablo "zombi" que designa tanto al muerto viviente, sometido por actos de brujería a trabajos nocturnos, como así también al individuo descerebrado que la depresión nerviosa lleva al marasmo o al suicidio.

4 Estas cursivas y las que aparecen en el corpus pertenecen a la autora, con la excepción de la palabra francesa *créole* que he conservado, pues el término "criollo" tiene diferentes connotaciones en medios hispanohablantes y puede prestarse a malas interpretaciones, en particular en Argentina. (Nota de la traductora)

5 La autora utiliza el término "crypto-voduisant". (Nota de la traductora)

6 Los *Lwa* son los espíritus, las divinidades del Panteón vudú. La ortografía *créole* es *Lwa* y se presenta también como la ortografía preferida en inglés. En el texto, utilizamos *lwa* que parece ser el vocablo más utilizado en francés. Los *Lwa* son designados también como *zanj* (ángeles), *esprí* (espíritus) o *sen* (santos) en Haití.

7 La autora utiliza la expresión "crypto-voduisant". (Nota de la traductora)

8 El caso ejemplar de Haití, primera República negra del mundo, surgida de una prolongada revuelta de esclavos, nace formalmente el 1° de enero de 1804, nada menos que después de vencer al ejército napoleónico. (Nota de la traductora)

9 Los Negros de Santo Domingo producían un substancial beneficio no sólo a los traficantes de los grandes puertos de Francia (Nantes, La Rochelle, Saint-Malo) sino también a los propietarios de las plantaciones coloniales.

10 Los mismos colonos no se entendían entre ellos porque antes de la Revolución Francesa, la unificación lingüística de Francia no se había logrado aún, esto constituyó uno de los principa-

les motivos para crear una *lingua franca*, que, con el tiempo, obtendría el rango de lengua *créole* entre los esclavos y los libres nacidos en las colonias. El *créole* fue también lengua materna para los blancos nacidos en la colonia que no encontraban qué hacer con el dialecto francés heredado de sus padres, prefiriendo la lengua de aquellos esclavos que se habían ocupado de ellos durante su tierna infancia.

11 En la actualidad, el léxico *créole* sigue siendo en gran medida francés mientras que la sintaxis es esencialmente africana. El *créole* es sin embargo una verdadera lengua – y no un dialecto o una jerga, como algunos quisieran presentarlo – puesto que es utilizado como lengua materna por aproximadamente seis millones de haitianos. El *créole* haitiano forma parte de un grupo de quince *créoles* de base léxica francesa y de sintaxis africana hablados no sólo en América sino también en África y en el Océano Índico. Es sin embargo el que posee el mayor número de hablantes.

12 El molde rígido de las lenguas occidentales no permite expresar los matices floridos y las numerosas expresiones metafóricas que se encuentran en el *créole* haitiano. Por otra parte, utilizo en el trabajo varias expresiones *créoles* con la finalidad de restituir de manera exacta el modo de expresión de los haitianos. Emplear una fórmula francesa hubiera sido traicionar el espíritu de esas expresiones y el del propio pueblo haitiano. Cito igualmente proverbios locales para poner de manifiesto el humor excepcional que manifiesta el haitiano, a pesar del marasmo económico que debe afrontar y su optimismo casi incomprensible en medio de una situación que pareciera sin salida y sin esperanza para cualquier observador extranjero.

13 La pintura haitiana parece haber irrumpido la escena internacional, particularmente por Dewitt Peters, en mayo de 1944. Fue objeto de admiración de personalidades extranjeras tales como André Malraux y André Breton. En la actualidad, el arte haitiano, en particular la pintura, es reconocida en todo el mundo. Este arte asombrosamente vital y dinámico es, en un 90%, de inspiración vudú.

14 El término “azyme” aplícase al pan sin levadura de la hostia. La expresión es acertada en el contexto socio cultural y religioso del trabajo. (Nota de la traductora)

15 Muchos investigadores que han realizado trabajos sobre el Vudú piensan que Dios es mujer. Ver por ejemplo, el prefacio de Max Beauvoir en *The Vodou Quantum Leap* de Réginald Crosley (St Paul, Minnesota: Llewellyn Pub, 2000).

16 Estas expresiones *créoles* son utilizadas, frecuentemente, varias veces al día por los haitianos. En definitiva, “Si Dye vle” y “Bondye Bon” parecen actuar como leitmotiv para el haitiano que agrega esas expresiones a cualquier comentario o alusión que esté relacionada con alguna acción o proyecto que él pretenda realizar en el largo o corto plazo.

17 “Servir a los Lwa” es el término más frecuentemente utilizado por los adeptos del Vudú para expresar su pertenencia a la religión. No reconocen casi nunca que son simpatizantes del vudú o que lo “practican”, términos que no expresan correctamente el espíritu de la religión. En la Exposición “Sacred Arts of Haitian Vodou” en 1996, Mama Lola, una de nuestras distinguidas embajadoras, utilizó el término “vodouiste.” Este vocablo parece derivar del nuevo movimiento que incentiva a los servidores de los Lwa a afirmarse y a reivindicar su religión .

18 La autora utiliza el término literario y arcaico “trépassés” (finados, muertos) participio pasado del verbo “trepasser” que expresa la idea de tránsito hacia el más allá. Según la cultura vudú, los muertos aunque invisibles, forman parte del mundo cotidiano. (Nota de la traductora)

- 19 Una traducción aproximada de las palabras de esta canción sería: "Usted se parece a la Hermana Minminne. Oh! Hermana Minminne, pronuncié su nombre y le pido disculpas. Pronuncié su nombre pero, no era mi intención desviarla de su camino". De esta manera, está implícito que la persona solicita al muerto que no "se desvíe" de su ruta normal para que no se detenga a "fastidiar" a los humanos.
- 20 Los haitianos utilizan el término *Lafrik Ginen* (África en donde se encuentra Guinea -esa Guinea de donde vino la mayor parte del contingente de esclavos) para designar su tierra ancestral.
- 21 Estos tres proverbios, utilizados corrientemente, representan ejemplos contundentes de uno de los modos originales de transmitir los valores tradicionales haitianos a las nuevas generaciones.
- 22 Galleta de mandioca muy apreciada en las Antillas.
- 23 Más precisamente, ¿qué es exactamente el *kombit*? Cuando un campesino tiene necesidad de hacer desmontar, rastrillar, sembrar o cosechar su tierra, pide la colaboración a todos los miembros de su entorno para que lo ayuden en sus trabajos de agricultura. El beneficiario de la faena provee comida abundante y bebida en cantidades a sus ayudantes voluntarios que vienen a trabajar a su propiedad, de sol a sombra. De acuerdo a sus posibilidades y la importancia de sus tierras, el dueño sacrificará aves, cabritos, cerdos acompañados con enormes cantidades de arroz, porotos, maíz, bananas "plantain" (variedad regional, nota de la traductora) hervidas y patatas ahumadas. En compensación, sus invitados varones le pagarán con un jornal de más de diez horas de trabajos rurales; en tanto las mujeres se ocuparán de la cocción de los alimentos y la distribución de la comida, ayudadas generalmente por los más viejos y los niños. El *kombit* sigue siendo un fenómeno extremadamente habitual en Haití, aún en los años 2000, cuando la población tiende a urbanizarse como consecuencia de las presiones económicas.
- 24 Ver comunicación de Rénauld Clérismé, Haitian Studies Association, Milwaukee, Octubre 1995.
- 25 La comida aún cuando sólo se disponga de una pequeña cantidad, debe ser compartida entre todos. Esta letra está sacada de una canción muy conocida de Toto Bissainthe, una de nuestras más célebres cantantes "fallecidas". (La autora subraya)
- 26 Las transferencias de dinero del exterior hacia Haití traen más beneficios en la actualidad que las exportaciones o cualquier otra forma de comercio; constituyen la principal fuente de divisas extranjeras para el país.
- 27 Señalemos, por ejemplo, que el suicidio y esto es válido para todas las clases sociales, constituye en Haití un fenómeno rarísimo, siempre chocante y reprobado. En el siglo pasado, los suicidas eran enterrados *fuera* del predio del cementerio. No era permitida su sepultura en "tierra bendita".
- 28 El *Jakou*, literalmente, "el patio", es una estructura de vivienda que comprende varias viviendas que comparten ese patio común y reagrupa a su vez, a una gran familia extendida.
- 29 El *hounfò* es el templo vudú; el *peristilo* es la pista de danza abierta al público.
- 30 "Regle zaffair a li" (resolver sus asuntos) es una expresión *créole* cargada de sentidos que significa "ponerse de acuerdo con los *Lwa* y los grandes principios directores de vida."

31 Ese proverbio significa que los ángeles/espíritus/Lwa pueden hacer a los humanos lo que Dios decide no hacer. Por extensión, este refrán se usa para expresar la idea de gran sabiduría popular que la persona más poderosa, con frecuencia no es quien más nos ayuda.

32 Ver bibliografía sobre las obras consultadas. La nota #1 explica porqué el artículo no incluye notas rigurosas como las que presentan los artículos científicos en general.

33 *Ibid.*

34 En los Estados Unidos, recientes exposiciones han contribuido a presentar de la mejor manera y para un público más vasto, el arte haitiano o vudú (los dos siendo utilizados casi como sinónimos). La magistral exposición "Sacred Arts of Haitian Vodou", en la Universidad de California, en Los Angeles (1995/1996), fue igualmente presentada en Chicago, New York, Detroit y Miami. Interesa señalar también la exposición del Davenport Museum, en la Universidad de Iowa, y la colección haitiana permanente del Museo de Arte de la ciudad de Milwaukee. Estas exposiciones han producido catálogos inmejorables sobre el arte vudú; dos nos llegan del Museo de Arte de Milwaukee, y dos volúmenes más completos han sido editados por D. Cosentino sobre la exposición de UCLA, además, otro del Museo de Iowa está acompañado por un texto soberbio de K. McCarthy Brown, pintora extraordinaria de la sociedad haitiana. Para un análisis crítico de esos dos últimos catálogos como el del trabajo de Michel Philippe-Lerebours sobre la historia de la pintura haitiana, ver LeGrace Benson, "Three Presentations of the Arts of Haiti," *Journal of Haitian Studies*, Vol. 2, N.º. 2, pp. 141-152.

35 Conversación con Paulette Pujol-Oriol, Port-au-Prince, Haití, Enero 1986.

36 Los funerales de Roger Gaillard, prestigioso intelectual y escritor, fallecido en mayo del 2000, fueron realizados como las exequias de Desruisseaux. Esto es algo nuevo para Haití.

37 "crecer el vientre" (nota de la traductora).

38 Además, en ciertas sociedades y especialmente en Haití, el nacimiento de un niño ciego o con alguna minusvalía, es con frecuencia atribuido a una causa sobrenatural, a relaciones carnales que una mujer infiel habría tenido con un espíritu maligno.

39 Uno de los últimos casos de canibalismo ritual, el caso de la niña Claircine, provocó el proceso de Congo y Jeanne Pelé, durante el gobierno del Presidente Geffrard a mediados del año 1860. Se ha instalado también que durante el gobierno Duvalier, algunos de sus polizontes habrían cometido crímenes terribles invocando la religión vudú.

40 Los *govi* son cántaros, tinajas que se colocan sobre el *Pè* (altar) en la *Bagi*, la sala de los misterios del templo vudú. Están destinados a guardar el alma de esos iniciados que son los muertos y que han sido divinizados como *Lwa* tutelares de la familia vudú.